HINESTOSA, PADRE E HIJO.



HINESTOSA, PADRE É HIJO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

SALVADOR LASTRA y Sire, d. 1881

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Variedades en la noche del 14 de Enero de 1876.

MADRID

IMP. DE DIEGO VALERO SOLDADO, 4, BAJO

1876

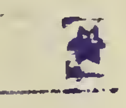
PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª SISILDE	SRA. RODRIGUEZ (D.ª C.)
JULIA	STA. ESPEJO (Dª J.)
ENRIQUE	SR. VALLÉS.
D. GENARO	» RIQUELME.
LUIS	» RUESGA.
PEDRO	» OSUNA.

La accion en Panticosa, en una fonda.—Época actual.

AL SR. D. FELIPE DUCAZCAL.

Como prueba de sincera amistad.

LASTRA.



ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala de paso, puertas al foro y dos á cada lado; encima de la primera puerta de la izquierda el número 2. En la segunda el número 1. En la primera puerta de la derecha el número 3. En la segunda el número 4. De la pared del foro cinco ó seis campanillas en diferentes timbres, y debajo de cada una un número para indicar el cuarto á que pertenece. Sillería decente. Jardineras.

ESCENA PRIMERA.

LUIS en traje de viaje. PEDRO.

PEDRO. Por aquí; este es su cuarto.
(Señalando el número 4.)
Es el mejor que nos queda.
LUIS. Corriente; puedes subir
mi equipaje cuando quieras.
Pero observo que este año
no hay una gran afluencia
de bañistas.
PEDRO. Ahí es nada!
tenemos las casas llenas

de enfermos de todas clases.
Hay tísis, gotas, jaquecas,
icterisias, reumatismos,
gastritis, inapetensias,
epilepsias, convulsiones,
palpitasiones, *segueras*.

LUIS. Excelente sociedad!
muy divertida y amena.

PEDRO. Como son tan prodigiosas
estas aguas, es inmensa
la fama que por ahí tienen;
hase curas estupendas.
Una vez vino aquí uno
que le *fartaba* una pierna,
y al mes de tomar las aguas
ya no cojeaba apenas.

LUIS. Le nació la pierna? (Riendo.)

PEDRO. No;
le cortaron la otra buena
y se *queó* por igual.

LUIS. De dónde eres tú?

PEDRO. De Utrera.

LUIS. No eres muy tonto.

PEDRO. Así *disen*.

LUIS. Pues bien...

PEDRO. Pedro Salvatierra.

LUIS. Díme, pára en esta fonda
un tal don Genaro Peña,
comerciante de...

PEDRO. Fideos?...
con una hermana muy vieja,
que padece una gastritis?
Catorse de la Pradera.
Por cierto que la hermanita
siempre se pone en la mesa
entre un militar y un cura,
y el señor cura se queja

de que le pisan el pié...
LUIS. No es ese.
PEDRO. Pues Peña... Peña...
Ya sé quién es! Uno gordo,
que es comerciante de peinas,
y su mujer tiene un primo,
que segun las malas lenguas,
fueron novios cuando chicos.
y ahora... ¡el doce es su vivienda!
LUIS. Tampoco es ese.
PEDRO. Ya caigo!
Tiene una hija muy bella
que se llama doña Julia?
LUIS. Precisamente.
PEDRO. Ahí se hospeda,
(Señala el número 2.)
en el dos; el tal *padese*
una fuerte *inapetensia*,
y come más que seis hombres.
LUIS. Y ella es guapa?
PEDRO. Es una perla;
algo *inosente* y sosona,
y no muy *suerta* de lengua.
LUIS. (Lo mismo que me pensé,
ahora sale de la escuela.)
PEDRO. Pues el padre está en el baño:
puede aquí esperar su *vuerta*
que no tardará.
(Suena una campanilla de las que están numeradas.)
Allá voy!
(Mirando la campanilla que se menea.)
Llama la *gota serena*;
sin duda querrá su caldo.
Le digo que usted le espera?
LUIS. Yo le veré.
(Suena otra campanilla numerada.)
PEDRO. Ahora otro; (Mirando al foro.)

el de reuma en la pierna.
Comerá en mesa redonda? (Bajando.)

LUIS. Solo.

(Suena otra campanilla.)

PEDRO. Allá voy! Doña Tecla
llama; una *palpitasion*
que palpita con *violensia*
por su *vesino* de cuarto...

(Suena otra campanilla.)

Ya escampa y llovian tejas!
Allá voy! Manda usté algo?

LUIS. No.

PEDRO. Pues sobra Salvatierra.
(Me *paese* á mí que este enfermo
solo se cura en la iglesia.) (Váse.)

ESCENA II.

LUIS.

La niña es una hermosura?. .
siempre es algo, qué demonio!
Pero es una cosa dura
que contraiga matrimonio
sin querer á mi futura.
Olvidar será preciso
á aquel rostro seductor
que admiré en el paraiso
escuchando *El Trovador*,
y obedecer muy sumiso.
Oh! tú, paternal mandato,
que me obligas á pasar
este cruel y mal rato!...
Como me llegue á casar
al tercer dia la mato.

ESCENA III.

DICHO. ENRIQUE foro.

ENRI. Sube pronto mi equipaje
al aposento que has dicho. (Dentro.)
LUIS. Eh? Yo conozco esa voz!
Enrique! (Al verle entrar foro.)
ENRI. Cómo!... Luisillo!
LUIS. Tú en Panticosa? qué es esto?
ENRI. Nada de extraño, un capricho.
Como se ha puesto ahora en moda
en venir á este recinto
y en Madrid me quedé solo,
sin distraccion y aburrido,
pues no ha quedado ni uno
de todos nuestros amigos,
me dije: vamos allá.
Donde hay mujeres, hay ruidos,
aventuras y pendencias,
y bailes y compromisos...
en fin, la vida intranquila,
que es la que yo necesito.
LUIS. Pero es posible que siempre,
Enrique, has de ser el mismo?...
Pues ya es tiempo de que cambies,
que con cuarenta cumplidos...
ENRI. Me vas á echar un sermon?...
Porque me marcho ahora mismo
á Madrid como prosigas...
Y no hay duda que el mocito
puede aconsejar la calma,
cuando es el más libertino
de todos, y sino... á ver!
de seguro que has venido
á estos baños, persiguiendo

á algun gracioso palmito...

LUIS. Pues estás equivocado.

ENRI. Vamos, sé franco conmigo...
Una casada?... lo aplaudo;
es género más tranquilo
que la soltera, pues no hay
el inminente peligro
de casarse.

LUIS. Sigues siendo
infatigable enemigo
del matrimonio?...

ENRI. Eso siempre;
le aborrezco con mis cinco
sentidos.

LUIS. Tan mal te fué
con tu mujer?

ENRI. Ay, Luisillo!
aquello no era mujer,
sino un tigre, un cocodrilo,
un... figúrate una de esas
virtudes de hace dos siglos
armada de dientes y uñas,
que cambian el domicilio
conyugal en tribunal
de inquisicion, y es el vivo
retrato de la que fué
mi *dulce* mitad. Caprichos,
ataques de nervios, celos...
pero siempre sin motivo!
riñas, un gasto diario
en doce duros y pico
de platos que nos tirábamos
á la cabeza... el suplicio
más grande que se conoce.
En fin, yo que siempre he sido
tan alegre y tan jovial
como ahora, sin sentirlo,

me fuí poniendo tan triste,
tan callado y pensativo,
que me convertí en idiota.
Me asaltaban de contínuo
unas ideas tan negras,
que me temia á mí mismo.
No me atrevia á pasar
cerca del mar ó del rio...

LUIS. De veras? (Riendo.)

ENRI. Como lo oyes.
Y concluyo en el suicidio,
ó en una casa de locos,
á no habérsele ocurrido
á mi esposa el mejor medio
de acabar con mi suplicio.

LUIS. El divorcio?

ENRI. No, el morirse.
Es la prueba de cariño
mejor, que me pudo dar.

LUIS. Pues tus antiguos amigos
aseguran que no es cierto
que estás viudo!

ENRI. (Malditos
charlatanes!...)

LUIS. Y que nunca
llevar el luto te han visto
por tu mujer...

ENRI. Y eso qué (De mal humor.)
prueba? que el dia que hizo
el gran favor de morirse
fué el más feliz que he tenido.
Pero dejemos á un lado
mi matrimonio; es preciso
que me digas quién es ella,
porque tú, Luis, has venido
á estos baños...

LUIS. A casarme!

ENRI. *Requiescant in pace*, chico.
A casarte?... tú estás loco!
Despues de lo que te he dicho!...
LUIS. Y lo raro es que me caso
á la fuerza, sin cariño;
no conozco á mi futura,
ni á mi suegro...
ENRI. No me explico...
LUIS. Ni mi padre lo conoce,
y eso que son muy amigos...
por cartas.. Es comerciante
de San Sebastian, y al mismo
tiempo que ajustaban cuentas,
arreglaron...
ENRI. Ya! pedido
hecho por la casa de
Hinestosa, padre é hijo,
aceptado por la casa
de...
LUIS. Peña.
ENRI. Y este es el sitio
para la entrevista?
LUIS. Sí;
aquí me sentencian, chico.
ENRI. Buen remedio, no te cases.
LUIS. Eso es muy fácil decirlo
no conociendo el carácter
de mi padre.
ENRI. No me has dicho
que no la quieres?
LUIS. Sí tal;
y lo malo, amigo mio,
es que quiero á otra mujer
con locura, con delirio.
Mas si renuncio á esta boda
mi padre, ya me lo ha dicho,
no me deja ni un real.

ENRI. Sí, tu padre es siempre el mismo.
tan testarudo!... Oh! qué idea!
LUIS Qué?
ENRI. Puedes vivir tranquilo,
que por ahora no te casas.
LUIS. De veras?
ENRI. Como lo digo.
LUIS. Y qué intentas?
ENRI. No lo sé.
LUIS. Pero díme...
(Sale Pedro por el foro.)
PEDRO. Señorito. (A Enrique.)
ya está listo el aposento.
ENRI. Hasta luego!...
LUIS. Pero chico ..
ENRI. Nada, seguirás soltero
por los siglos de los siglos. (Váse.)
PEDRO. Ahí viene...
LUIS. Quién?
PEDRO. El de antes.
LUIS. El señor de Peña?
PEDRO. El mismo.
LUIS. Pues mira, vas á decirle
que está aquí Hinestosa, hijo,
que desea saludarle
PEDRO. Descuide usted, señorito.
LUIS. Yo voy á arreglarme un poco.
Hasta luego.
(Váse segunda puerta derecha.)
PEDRO. (Cuando digo
que esto me huele á casaca...
y en esto soy adivino.)

ESCENA IV.

PEDRO, DON GENARO foro.

GEN. Hola! estás aquí?... me place!

PEDRO. Viene usted muy sofocado.
GEN. La debilidad que tengo...
Y eso que al salir del baño
me he tomado dos chuletas
y una gran taza de caldo.
Y esta mañana á las cinco
me comí unas sopas de ajo
con dos docenas de huevos
y un platito de pescado.
PEDRO. Y querrá usted *almorsar*
enseguidita...
GEN. Fstá claro.
PEDRO. (Como siga aquí este hombre
un mes más, se come al amo.)
GEN. Esto de comer sin ganas
aburre á cualquier cristiano;
pero es preciso seguir
lo que el médico ha ordenado,
si quiero ponerme bueno.
Porque estoy malo, muy malo;
la inapetencia que tengo
vá á dejarme hecho un espárrago,
y es preciso comer mucho
aunque sea con trabajo.
Mira, súbeme un poquito
de jamon dulce á mi cuarto.
A ver si me abre las ganas
para almorzar...
PEDRO. (Qué Heliogábalo!)
Voy al momento! Por *viá!*...
se me olvidadaba un *recao*
para usted.
GEN. Para mí?
PEDRO. Sí.
Un jóven, bastante guapo,
desea hablarle *enseguia*.
GEN. No adivino...

PEDRO. Ese es su cuarto.
(Señala al número 4.)
Se llama Hinestosa é hijo!
GEN. De veras? Con que ha llegado...
PEDRO. *Hase* muy pocos instantes...
GEN. No te detengas, muchacho,
díle que venga al momento,
que quiero darle un abrazo.
PEDRO. Cuando digo yo que hay boda...
GEN. Vé ligero.
PEDRO. Voy volando.
(Váse puerta segunda derecha.)

ESCENA V.

D. GENARO; á poco JULIA y D.ª SISILDE foro.

GEN. Con que ya está eñ Panticosa
Hinestosa hijo; mi yerno...
que será; porque aunque Julia
no le ama y le tiene miedo,
el tiempo todo lo vence,
y á fuerza de galanteos,
de miradas, de suspiros,
y de estarla siempre viendo,
acabará por quererle.
Serán esposos modelos.
(Salen Julia y doña Sisilde foro.)
SISIL. No se case usted, Julita,
los hombres son muy perversos. (Aparte á Julia.)
GEN. Llegas lo más á propósito...
muy buenos dias. (A doña Sisilde.)
SISIL. Muy buenos.
GEN. Cómo está ese corazon?
SISIL. Ya palpita mucho menos,
y el médico me asegura
que en cuanto llegue el invierno

estaré del todo buena,
y yo confio en el médico.
Que aunque el vulgo dá en decir
que infalibles no nacieron
y suelen equivocarse,
yo no soy vulgo y los creo.

JULIA. Qué tenias que decirme? (A D. Genaro.)

GEN. Que ha llegado.

JULIA. Quién? (Con mal humor.)

GEN. Mi yerno;
es decir, el que será
tu marido.

JULIA. Pues lo siento...

GEN. Niña!

JULIA. Porque no me caso!

GEN. No me faltes al respeto!...

SISIL. Pero vá usted á casarla,
don Genaro?

GEN. Ya lo creo!

SISIL. Y no tiembla usted?

GEE. Yo, no.

SISIL. No tiene remordimientos
al sacrificar tan jóven
á este inocente cordero?...
No sea usted Agamenon! ...

GEN. Cómo?

SISIL. Ni Guzman el Bueno.
Deje usted que esta paloma
al aire tienda su vuelo,
é inocente y candorosa
crezca en el nido paterno.
No la dé usté un gavilan...

GEN. No, ni gavilan ni cuervo;
lo que pretendo es casarla.
Ya verás, yo te prometo
que vas á ser muy feliz.
El es un chico muy bueno,

que adivinará tus gustos...
y muy guapo, y con talento
segun me escribe su padre...
es un partido soberbio!

JULIA. Pero si no le conozco!

GEN. Ese no es impedimento;
á mí me pasa lo mismo,
y seré su papá-suegro.

JULIA. No me gusta el matrimonio!

GEN. Cuando te cases veremos
si dices lo mismo que ahora.

JULIA. Pues lo diré.

GEN. No te creo.
Que te diga esta señora,
que es viuda, si el casamiento...

SISIL. Es la cosa más horrible,
más cruel del universo.
Si supieran las solteras
los disgustos y atropellos
que se pasa en ese estado,
no se casarian.

GEN. Bueno;
pronto se acababa el mundo...
es decir, en cuanto á eso...

SISIL. Créame usted, hija mia,
los hombres son muy perversos.

GEN. Muchas gracias.

SISIL. No hay de qué.
Ese jóven, que es tan bueno,
segun dice su papá,
que será un manso cordero...

GEN. Oiga usted; eso de manso...
(Pues me gusta!)

SISIL. En el momento
que se case usted con él
será un tigre, un megaterio,
un chacal, una pantera,

un demonio del infierno.
Se presentan á nosotras
fingiendo amor, pero luego
nos odian, nos aborrecen,
olvidan sus juramentos
y marchitan poco á poco
nuestros rostros hechiceros.
Solteras, nos quieren cerca,
pero casadas, muy lejos.

GEN. (Esta habla así porque aún
no ha encontrado un suplemento.)

PEDRO. Don Luis de Hinestosa *dise*
si puede pasar á verlo.

GEN. Díle que venga enseguida!
Ves qué chico más atento!

(Váse Pedro segunda puerta derecha.)

SISIL. Con el permiso de ustedes
me retiro.

GEN. (Qué me alegro!)

JULIA. Me abandona usted?

SISIL. Es preciso;
va á salir pronto el correo
y tengo que contestar
á unas cartas... Hasta luego.

GEN. Hasta despues, Sisildita!
Sabe usted que yo la aprecio.

SISIL. Mil gracias!

(Váse segunda puerta izquierda.)

GEN. Celebraré... (Acompañándola.)
(que se muera usté este invierno!)

ESCENA VI.

D. GENARO, JULIA; á poco LUIS y PEDRO.

JULIA. Yo te suplico, papá,
que no me cases!...

GEN. Canario!
volvemos á lo de siempre?...
JULIA. Mira, tú estás delicado, (Con mimo.)
papaito, y es preciso
que yo, que te quiero tanto,
te cuide con mucho esmero...
GEN. Sí, cuando te halles casada
me cuidarás. No pretendas
persuadirme, que es en vano;
te has de casar con el hijo
de mi amigo. Yo lo mando.
Silencio, aquí le tenemos.
(Salen Luis y Pedro; éste hace mútis por el foro.)
LUIS. Es al señor don Genaro (Saliendo.)
Peña, á quien tengo el honor...
GEN. El mismo, venga un abrazo,
señor Hinestosa, hijo.
LUIS. Con mucho gusto. (Se abrazan.)
JULIA. (Y es guapo!)
(Mirándole á hurtadillas.)
GEN. Qué tal el viaje, bueno?
Le estábamos esperando
con impaciencia y... Presento
á usted á mi hija.
LUIS. (Dios santo!
La del Real!) Señorita!...
JULIA. Caballero!... (Saludándose.)
GEN. Qué encarnado
se ha puesto usté, amigo mio!
LUIS. La... emocion...
GEN. Hablemos claros:
le gusta á usted? (A Luis.)
LUIS. Ya lo creo!
es divina!
GEN. Es mi retrato;
cuando yo era como ella...
quiero decir, de sus años.

Pero tome usted asiento,
porque usted vendrá cansado.

LUIS. Señorita!... (Ofreciéndola una silla.)

JULIA. Muchas gracias! (Sentándose.)

GEN. Hombre, voy á serle franco!
(Despues que se han sentado.)
Mi hija no quiere casarse.

LUIS. Quizá otro amor?...

GEN. Ni pensarlo;
aborrece el matrimonio,
le aterroriza ese estado...
(No es de este siglo mi hija
cuando así piensa.) (A Luis.)

LUIS. Es extraño.

GEN. Y yo me explico la causa.

LUIS. Sí?

GEN. La pobre se ha criado
con mi hermana, solterona
de sesenta y cinco años,
que como le faltan dientes
y no ha encontrado un cristiano
que la diga una palabra;
dice que somos muy malos;
que hacemos muy desgraciadas
á las mujeres... y es claro!
le ha imbuido esas ideas
á la chica. (Es necesario (A Luis.)
que usted la hable bien y al alma;
yo por mi parte me encargo
de convencerla. Ande usted;
empiece usted el asalto.)

LUIS. Julia, su papá de usted
y el mio han determinado,
sin dar tiempo á conocernos,
unirnos en santo lazo.
Yo, si antes obedecia,
ahora el pensamiento aplaudo;

mas no pretendo que usted,
obedeciendo á un mandato,
se decida á ser mi esposa.
Tan solo de usted aguardo
tiempo para conocernos,
y si despues es su fallo
adverso, me alejaré
para siempre de su lado.

JULIA. (Se expresa bien!)

GEN. Alejarse?...
Eso sí que no lo aguanto.
Vamos, y tú que respondes?

JULIA. Yo, papá, mis pocos años...
más adelante... tal vez...
mas por ahora no me caso.

GEN. Cómo!... Hablemos de otra cosa (Furioso.)
porque sino... yo me exalto!...
Un casamiento modelo,
que habiamos arreglado
mi amigo Hinestosa, padre...
Y á propósito! Está malo?
No he tenido carta suya...

LUIS. Se encuentra algo delicado
de una pierna.

GEN. Sí?

LUIS. La gota.

GEN. Le quiero como á un hermano,
y eso que nunca le he visto.
Pero hace ya doce años
que es corresponsal de casa...
En su deber siempre exacto!...
Oh! como buen catalan!
Eso sí, un poquillo raro!
Veinte veces le he pedido
que me mande su retrato
y no ha querido. Es muy viejo?

LUIS. Cuarenta y seis cumplió en Mayo,

pero no lōs representa.
Muchos creen que es mi hermano
mayor. Aquí en la cartera
debo tener su retrato.

ESCENA VII.

DICHOS. PEDRO; á poco ENRIQUE foro.

PEDRO. Afuera hay un caballero
que pregunta con afan
por don Luis y don Genaro.
LOS DOS. Cómo!
PEDRO. Acaba de llegar,
y se llama don Ramon
Hinestosa.
LUIS. Eh? (Sorprendido.)
GEN. Su papá! (Con alegría.)
LUIS. Mi padre? Corro á abrazarle.
PEDRO. Aquí lo tiene usted ya.
(Corre al foro y al ver á Enrique que sale se detiene.)
ENRI. Dónde está mi hijo?...
LUIS. (Enrique!) (Sorprendido.)
ENRI. Qué! no me abrazas, truan?
(Disimula!) (A Luis al abrazarle.)
LUIS. (Qué pretendes?)
ENRI. (Salvarte.) Y en dónde está
mi buen amigo Genaro!...
GEN. Aquí estoy, corresponsal!
ENRI. Un abrazo! (Se abrazan.)
GEN. Y veinte, y ciento.
PEDRO. (Qué lio!) En qué parará
esta comedia, señor? (Váse foro.)
ENRI. Apriete usted, voto á san!...
GEN. Al fin ha llegado el dia
de que le pueda abrazar.
Sabe usted, amigo mio,
que no se conserva mal?

Es usted un pollo!

ENRI. No tanto.

GEN. No parece usté el papá
de Luisito.

ENRI. Con efecto,
no lo parezco... en la edad,
porque me casé muy jóven.

(Mientras que D. Genaro se dirige adonde está su hija, Luis dice muy de prisa á Enrique lo que sigue.)

LUIS. (Es inútil ya tu plan;
la mujer que yo adoraba
y la que me quieren dar
es la misma.)

ENRI. (Sí? Pues chico, (Muy de prisa.)
no puedo volverme atrás.)

GEN. Presento á usted á mi hija.

ENRI. Señorita!... Es celestial!
Con tan hechicera esposa
mi hijo muy feliz será.

JULIA. No merezco tal lisonja!...

ENRI. Digo la pura verdad.
Qué envidia te tengo, Luis!

LUIS. Lo siento mucho, papá!

GEN. Vamos, déla usté un abrazo

ENRI. Que yo la abrace? (Mirando á Luis.)

GEN. Sí tal.

ENRI. Con mucho gusto! desde hoy (Abrazándola.)
usted, niña, en mí hallará,
no un padre, sino un amigo.

LUIS. Que faltas á la amistad! (Bajo á Enrique.)

ENRI. Porque la abrazo. (Bajo á Luis.)

LUIS. Está claro!

ENRI. Es abrazo paternal.

GEN. Van á hacer una pareja...

ENRI. Y qué, se entendieron ya?

GEN. Falta poco; ella se empeña
en no quererse casar...

ENRI. Qué, no le gusta mi hijo?
Adora á otro?

GEN. No tal,
que aborrece el matrimonio;
se lo ha llegado á pintar
de una manera sú tia...
Pero ella al fin cambiará
de opinion.

JULIA. Con el permiso
de ustedes...

GEN. A dónde vas?

JULIA. Voy á prepararle á usted
su refresco. (Sonriéndose.)

GEN. Ah! sí, es verdad!
las aceitunas y ostras
para poder almorzar.

JULIA. Señores!... (Saludando.)
(Váse primera puerta izquierda.)

LUIS. Hasta despues!

ENRI. (La chica es angelical.)

GEN. Siéntese usté, amigo mio,
porque tenemos que hablar
de negocios. (Le ofrece una silla.)

ENRI. (Dios me asista!) (Sentándose.)

LUIS. (Cada vez me gusta más!
Si por medio de una farsa
su amor llegara á alcanzar...
dándola celos... Tal vez!)

GEN. Diga usted, corresponsal;
se encuentran encajonadas
las agujas?

ENRI. Con que las...
yo le diré... las agujas?...
Pues sí señor, ya lo están!

GEN. Usted qué opina?...

ENR. Yo opino... (Con mucho apuro.)
(Chico!) (Llamando bajo á Luis, que está abstraido.)

LUIS. (Ya tengo mi plan!) (De pronto.)
GEN. Duda usted si serán buenas?
ENRI. Yo dudar? Eso jamás!
Como que un sastre me ha dicho
que mejores no las hay.
GEN. Un sastre? Y qué sabe él?
ENRI. Pues quién pudiera apreciar
mejor que él las agujas?
GEN. Las de coser, claro está;
pero no las de hacer media.
ENRI. Acabára usted de hablar.
Son muy buenas, escelentes...
Fuertes... (Chico, vén acá.) (Bajo á Luis.)
GEN. Y qué le parece á usted
mi empresa?
ENRI. (Qué preguntar!)
Su empresa!... Oh! Pues su empresa...
GEN. No recuerda usted?
ENRI. Si tal!
GEN. De la que hablé usté en mi carta
del quince.
ENRI. Del quince!... Ya
recuerdo! Sí... su apreciable
del quince!... pues... no está mal!. .
(Ayúdame.) Es una empresa...
GEN. Sorprendente!
ENRI. Es una gran...
una gran idea, amigo.
GEN. Y cree usted que podrá
la Inglaterra competir
con nosotros?
ENRI. Nó, jamás!...
Quiere usted que la Inglaterra
compita... quite usted allá!
No tiene poder bastante...
y luego despues... que las...
(De qué me habla?) (Bajo á Luis.)

LUIS. No sé. (Id. á Enrique.)

ENRI. Pues señor, valemos más
que la Inglaterra.

GEN. De modo,
que su parecer será...

ENRI. El mismo, no cabe duda!
Oh! es un magnífico plan!...
Yo creo que de esta hecha,
usté amigo vá á arruinar
á la Inglaterra... y me alegro...
(por mis ingleses.)

GEN. Hay más;
he encontrado la manera
de poder utilizar
los resíduos. (Con mucho misterio.)

ENRI. Los resíduos?

GEN. Usted ya comprenderá...

ENRI. Todo!

GEN. Nadie lo ha logrado
hasta ahora.

ENRI Atraso fatal!
Yo siempre me figuré
que se podia sacar
partido de esos... (Sin recordar.)

GEN. Resíduos.

ENRI. Porque el hombre comercial...

GEN. Todo lo utiliza.

ENRI. Eso;
y nada...

GEN. Debe tirar.

ENRI. Eso mismo iba á decir.
(Estoy sudando alquitran.)
Chico, renuncio á mi idea; (A Luis.)
voy á decir la verdad.

LUIS. De ningun modo; es preciso
que me ayudes en mi plan.

ESCENA VIII.

DICHOS. D.ª SISILDE puerta segunda izquierda.

SISIL. Pero llaman á almorzar?...
GEN. Todavía no es la hora.
Venga usted aquí, señora,
que la voy á presentar
á un antiguo amigo mio
que nunca se dejó ver. (Bajándola al centro.)
SISIL. (Mi marido!) (Al ver á Enrique.)
ENRI. (Mi mujer!) (Al ver á Sisilde.)
GEN. Doña Sisilde Rocío,
una amiga á quien aprecio.
ENR. (Si yo hubiera adivinado!...)
SISIL. Caballero!... (Desalmado!) (A Enrique.)
ENRI. Señorita!... (La desprecio.) (A Sisilde.)
GEN. Es señora!
ENRI. Está casada?...
SISIL. Lo fuí; mi esposo murió.
ENRI. De veras? Pues tambien yo
tengo á mi esposa enterrada.
GEN. Le advierto, corresponsal,
que aborrece el matrimonio.
ENRI. Sí?
SISIL. Mi esposo era un demonio,
un libertino, un chacal,
que vino á mi lado á ser
verdugo de mi alegría.
ENRI. Pues mire usted, todavia
era peor mi mujer.
Figúrese usté una esposa
que los treinta habia cumplido
cuando yo fuí su marido,
gruñona, fea y celosa.
Que me ponia en un brete

en la calle, en el café,
y que tomaba rapé
y se daba colorete.
En fin, dos años he estado
sumido en triste agonía,
contemplando á aquella harpía
constantemente á mi lado.

SISIL. (Caballero, yo le exijo...) (Bajo á Enrique.)
ENRI. (Que mienta?... no puede ser.) (Bajo á Sisilde.)
GEN. (Qué mal trata á su mujer...
y delante de su hijo!...)
SISIL. (Mire usted que no tolero...) (Bajo.)
GEN. Presento á usted, Sisildita,
al futuro de Julita,
hijo de este caballero.
SISIL. Cómo? (Yo nunca fuí madre.)
(Bajo á Enrique y furiosa.)
ENRI. (Lo creo.) (Bajo á Sisilde.)
SISIL. (Nunca me dijo, (Id. á Enrique.)
que tenia usted un hijo?)
ENRI. Sí señora, soy su padre, (Alto.)
y le quiere la futura
con delirio, y lo merece...
porque en fin, se me parece
en todo, hasta en la figura...
Dáme un abrazo Luisillo. (Se abrazan.)
GEN. Qué le parece á usted? (Bajo á Sisilde.)
SISIL. Quién? (De pronto y furiosa.)
GEN. Mi futuro yerno.
SISIL. Bien.
(Será como el padre, un pillo.)
GEN. Quiere usted corresponsal
que echèmos una partida
de ajedrez?
LUIS. Ven enseguida. (Bajo á Enrique.)
ENRI. (Bueno;) aunque juego muy mal.
GEN. Le daré á usted una pieza

primero, y luego veré...
ENRI. Si juego tan poco que...
(no sé por dónde se empieza.)
GEN. Así puede Luis hablar (Bajo á Enrique.)
de su pasion á Julita.
Se queda usted Sisildita?
SISIL. Nó; voy á preguntar
si hallaré en la diligencia
que sale hoy, un asiento.
GEN. Se marcha usted?
SISIL. Al momento.
Por huir de su presencia. (Bajo á Enrique.)
GEN. Pues vamos.
Usted ahora (Bajo á Luis, y pasando.)
se queda y la habla de amor.
SISIL. Caballero!... (Saludando á Luis.)
LUIS. Servidor. (Saludándola.)
ENRI. Si usted gusta honrar señora
mi brazo? (Todo es fingido.) (Bajo á Sisilde.)
SISIL. Gracias! (Secamente y no acepta.)
ENRI. No me haga ese feo!
SISIL. Le odio!
(Bajo á Enrique y tomando su brazo.)
ENRI. Y yo á usted. (Vánse.)
GEN. (Ay! Preveo
que estos dos se han entendido.) (Váse.)

ESCENA IX.

LUIS; á poco JULIA puerta primera izquierda.

LUIS. Pues señor, mi plan es bueno;
ella no quiere casarse,
no me quiere; no me importa!
Es necesario probarle
que si me caso, es tan solo
obedeciendo á mi padre.

El desden con el desden
siempre ha sido favorable
para lograr... ella viene.
empecemos el ataque.

JULIA. Creí encontrar á papá! (Saliendo.)

LUIS. Ahora acaba de marcharse
con el mio.

JULIA. Voy entonces... (Medio mútis.)

LUIS. Escúcheme usté un instante
Julia; tengo que decirla
un secreto...

JULIA. A mí?

LUIS. Importante.

JULIA. Ya le escucho á usted don Luis.

LUIS. Pero no vá usté á enfadarse
por mi franqueza.

JULIA. Hable usted.

LUIS. Antes la dije, delante
de su papá, que la amaba,
que deseaba casarme
con usted... Pues bien, mentia.
Un amor inquebrantable
me sujeta á otra mujer
y á él no es posible que falte.

JULIA. Entonces, por qué ha pedido
usted mi mano? (Picada.)

LUIS. Mi padre
y el de usted han arreglado
nuestro proyectado enlace.
La que yo adoro es tan pobre,
como rica en cualidades,
y usted y yo...

JULIA. Comprendido.
Mas su papá, que es amable,
que tiene buen corazon...

LUIS. Ay! señorita, es en balde!
No le conoce usted bien;

es un hombre de un carácter
duro, inflexible, tiránico,
déspota... en fin, es mi padre
y no debo decir más..
(Me parece que es bastante.
Pobre Enrique!)

JULIA. Quién diria
que tras de aquel rostro afable...

LUIS. Le he suplicado mil veces
que no efectúe este enlace
que vá á hacerme desgraciado.
Que antes podrán arrancarme
la vida, que desistir
de mi amor; todo fué en balde.
No he conseguido ablandar
su corazon un instante.
Por el contrario, cruel,
sin escuchar mis afanes,
quiso maldecirme...

JULIA. Cómo?

LUIS. Y tuve que resignarme
y acceder á su proyecto
para aplacar su coraje...
es decir, fingí ceder.
Porque antes juro matarme
que ser de otra, Julia mia!

JULIA. Julia?

LUIS. Sí, es su nombre!

JULIA. Calle!
se llama como yo!

LUIS. Es cierto;
y hay un parecido grande
entre ella y usté, en su bella
cara y en sus cualidades.
Pero usted vive feliz
al lado de su buen padre,
y ella llora su pasion

sin que la consuele nadie.

JULIA. (Sin saber por qué la ódio!)

LUIS. Si usted quisiera ayudarme,
tengo un gran medio.

JULIA. Y es...

LUIS. De resultados notables.
Fingir los dos un amor
verdadero, ardiente, grande;
no escasear las miradas,
lenguaje de los amantes,
estrechar nuestras dos manos, (Le coge las manos.)
y dejar que yo anhelante
imprima un beso inocente... (La besa la mano.)

JULIA. Caballero! (Retirándose.)

LUIS. No se alarme
usted, que todo es fingido;
lo preciso, lo importante,
es ganar tiempo. Consiente
usté?

JULIA. Si no es para casarse
conmigo?...

LUIS. Quién? Yo? Jamás.

JULIA. (Podia ser más galante
y no decírmelo á mí.)

LUIS. Si mi padre se enterase,
si supiera que yo trato
de destruir este enlace,
me maldecia.

JULIA. Eso no;
yo haré lo que usted me mande;
le amaré, le miraré,
le dejaré á usted que amante
estreche mi mano...

LUIS. (Bravo!)

ENRI. Perdí, no hay que incomodarse. (Dentro.)

LUIS. (A buen tiempo llega.) Cielos!
(Subiendo al foro y mirando.)

JULIA. Qué le pasa á usted?

LUIS. Mi padre (Asustado.)
que nos estaba escuchando.

JULIA. Cómo?

LUIS. Leo en su semblante
la cólera... (Se oye reir á Enrique.)
(Qué oportuno!)

JULIA. Se rie!

LUIS. Para enfadarse...
es una risa nerviosa.
Retírese usté un instante;
no presencie usted la escena
que aquí vá á representarse.

JULIA. Pero si yo....

LUIS. Se lo ruego.

JULIA. (Yo escucharé lo que hablen..) (Váse.)

ESCENA X.

LUIS, ENRIQUE, JULIA al paño.

ENRI. (Huye de mí mi mujer
como del diablo.) (Sale riéndose.)

LUIS. Mé alegró (Deteniéndole en el foro.)
que vengas.

(En este momento, aparece Julia á la puerta primera izquierda. Al movimiento que producen las cortinas. Luis advierte su presencia. Desde este momento, Luis hablará muy bajo y sin dejar la puerta del foro.)

LUIS. (Ah! nos escucha.)
No te rias! Ponte sério. (De prisa.)

ENRI. Yo? Y por qué?

LUIS. Ponte furioso! (Bajo.)
Grita!... insúltame!...

ENRI. No entiendo..!

LUIS. Dí que todo lo has oido.

ENRI. Cómo tienes el cerebro

chico, vete á Zaragoza.

LUIS. Todo es fingido.

ENRI. Comprendo.
Todo lo he oido... todo. (Alzando un poco la voz.)
Y qué es lo que he oido? (Bajo á Luis.)

LUIS. Necio!
Que nos escuchan, más fuerte. (Bajo á Enrique.)

ENRI. Mas? Pues sepa caballero (Alto.)
que todo lo he oido... todo.

JULIA. (Pobre jóven! Cuánto siento... (Al paño.)

LUIS. (Dí perverso y miserable!) (Bajo.)

ENRI. Ah! miserable y perverso! (Alto.)
Pero chico si no hay nadie. (Bajo.)

LUIS. (Chist! Calla!) Pues yo la quiero,
y me casaré con ella. (Alto.)
(Lo veremos.) (Bajo á Enrique.)

ENRI. Lo veremos! (Fuerte.)

LUIS. (Pero...) Desherédame. (Bajo.)

ENRI. (Corriente.) Te desheredo! (Alto.)

LUIS. Más alto! (Bajo.)

ENRI. Más alto! Digo...
(Alto, sin darse cuenta de lo que dice.)
Te desheredo, te estrello, (Muy alto.)
te mato, te hago pedazos...
(Sale Pedro con un plato y un vaso con vino. Enrique le quita ambas cosas; rompe el plato y se bebe el vino.)
lo mismo que hago con esto...

JULIA. Cielos! (Cierra la puerta.)

PEDRO. Pero qué hace usted?

ENRI. Que qué hago? Toma, bebérmelo.

LUIS. (Ya se marchó) (Yendo á mirar puerta primera izquierda.)

PEDRO. Es que ese vino
era...

ENRI. Málaga y muy bueno.

PEDRO. Para el del número tres.

ENRI. Pues le llevas al momento
otro vaso. Véte.

PEDRO. Voíme. (Váse foro.)
ENRI. Quieres decirme qué es esto?
LUIS. Solamente una comedia
que tú y yo estamos haciendo.
ENRI. Pero yo no sé muy bien
el papel que represento.
LUIS. Lo sabrás. Déjame solo;
entretén un poco al viejo
mientras hablo con su hija
y doy fin á mi proyecto.
ENRI. Oh! amistad á lo que obligas!
LUIS. Espera! (Medio mútis.)
(Sacan lo un pañuelo blanco y liándoselo en la mano derecha.)
ENRI. Qué? (Bajando.)
LUIS. Atame esto. (Por el pañuelo.)
ENRI. No comprendo una palabra. (Le ata el pañuelo.)
LUIS. Ya lo sabrás á su tiempo.
Dáte prisa.
ENRI. Ya está atado.
LUIS. Ahora hazme con tu pañuelo
un cabestrillo.
ENRI. Entendido; (Se quita el pañuelo del cuello.
hay desafío per medio,
es decir, fingido.
LUIS. No.
ENRI. Pues entonces no lo entiendo.
(Le coloca el pañuelo al cuello en forma de cabestrillo. Luis mete en él la mano derecha.)
Qué lástima que esta farsa
sea para un casamiento...!
si fuera para enviudar...
LUIS. Me estorbas!
ENRI. Pues hasta luego. (Váse foro.)

ESCENA XI.

LUIS; á poco JULIA puerta primera izquierda.

LUIS. (Mi plan marcha viento en popa
y navego sin peligro
por un mar bello y sereno;
prosigamos mi camino.
Ella!) (Viendo salir á Julia, que mira á todos lados.)

JULIA. Qué ha pasado, Luis?

LUIS. Mi padre todo lo ha oido,
y en un momento de cólera
ha jurado que si insisto
en renunciar á esta boda,
ocuparía él mi sitio.

JULIA. Cómo! él mi esposo?

LUIS. Sí, tal.

JULIA. Eso sí que no lo admito.
Yó casarme con un hombre
que tan mal trata á su hijo...
un hombre sin corazon...
Qué es eso? Está usted herido?

LUIS. Poca cosa, un arañazo
que no ofrece gran peligro;
un vaso roto en mi mano
que mi padre enfurecido...

JULIA. Cómo, el ruido que escuché
era... qué hombre, Dios mio!

LUIS. Soy muy desgraciado, Julia!

JULIA. Pero esa herida!.. es preciso
que le vea á usted el médico...

LUIS. No es nada!.. Estoy decidido;
corro al lado de mi Julia.

JULIA. Se marcha usted? (Con sentimiento.)

LUIS. Ahora mismo.

JULIA. Entonces, si usted se vá,

él querrá ser mi marido,
y eso á mí no me conviene.

LUIS. Solo por ese motivo
siente usted que yo me marche?

JULIA. No señor... mas le suplico (Bajando la vista.)
que no se vaya tan pronto.
Accede usted?

LUIS. Concedido,
mas con una condicion.
Que escriba usted ahora mismo
una carta á Julia.

JULIA. Yo? (Disgustada.)

LUIS. Ya vé usted, estoy herido
y no puedo... y me precisa
enterarla...

JULIA. Y si la escribo,
se queda usted?

LUIS. Lo prometo.

JULIA. Pues en ese caso admito
y paso á ser su escribiente.
Ea, dicte usted. (Sentándose al lado del velador.)

LUIS. Ya dicto. (Detrás de ella.)
«Querida Julia!» (Dictando.)

JULIA. (Ese nombre!...) (Escribiendo.)

LUIS. «El cielo al fin compasivo
»nos envia un protector
»en quien creí mi enemigo.
»Es de bondades un ángel
»y de hermosura un hechizo...»

JULIA. Pero de quién habla usted?

LUIS. De usted!

JULIA. Eso, señor mio,
es traicion.

LUIS. No tal, justicia.

JULIA. Si yo lo hubiera sabido...
Puede no agradar á Julia!

LUIS. Esa Julia, se lo afirmo,

no se enfadará!

JULIA. Que nó?
(Pues yo en su lugar muchísimo.)

LUIS. Continúo: «Nada temas
»por nuestro mútuo cariño.
»La jóven con quien mi padre
»quiere casarme, me ha dicho
»que me detesta, me ódia!...»

JULIA. Eso sí que no lo escribo. (Levantándose.)

LUIS. Es para darla valor.

JULIA. No lo escribiré; he cedido
una vez; además, eso
no recuerdo haberlo dicho.

LUIS. Empleemos otra frase.

JULIA. Otra que diga lo mismo,
pero menos fuerte.

LUIS. Ya!
un equivalente. Dicto:
«Con quien me quiere casar,
»no me tiene gran cariño!...»

JULIA. Hay que poner eso? (Despues de una pausa.)

LUIS. Y bien?

JULIA. No me parece... Lo escribo
yo?

LUIS. Corriente. (Es hechicera!)

JULIA. «Me acoge con mucho júbilo...» (Escribiendo.)
Tampoco! «He encontrado en ella
»una amiga...»

LUIS. No resisto
ya más. Julia, yo te amo! (Con calor á Julia.)

JULIA. Cómo? (Volviéndose y mirando á Luis.)

LUIS. (Aun no es tiempo!) Es que dicto.
«Te amo más que á mi vida...»

JULIA. (Y yo que habia creido!...)
Cómo ha dicho usted? «Te amo...»
(Mirando á Luis fijamente.)

LUIS. Repítalo usted! (Mirándola con cariño.)

JULIA. (Dios mio!) (Conmovida.)
«Te amo más que á mí vida!»
LUIS. Y yo, Julia con delirio! (De rodillas.)
Con una pasion tan grande
que ya raya en lo infinito.
Sepa usted...
ENRI. Luis! (Saliendo.)
LUIS. (Majadero!) (Levantándose.)

ESCENA XII.

DICHOS. ENRIQUE foro.

JULIA. (Cielos! Su padre!)
LUIS. Qué hay? (Bajo á Enrique.)
ENRI. Chico, (Bajo á Luis.)
está hablando con tu suegro
doña Sisilde!
LUIS. Maldito!
y vienes á interrumpirme
para eso?...
ENRI. Es que estás perdido...
LUIS. Bien, déjanos. (Empujándole hácia el foro.)
ENRI. Es muy fácil
que le...
LUIS. Déjanos te digo. (Empujándole.)
ENRI. Pero escúchame un momento.
LUIS. Si no te marchas...
(Cogiendo una silla y amenazándole. Julia se asusta.)
JULIA. Dios mio! (Asustada.)
A su padre?
ENRI. (Y es verdad!)
Anda, pégame, mal hijo! (Con tono paternal.)
No te faltaba más que esto;
querer romperme el bautismo...
Voto á Luzbel! (Alzando la voz.)
LUIS. Aquí está... (Bajo á Enrique.)

ENRI. Luzbel?
(Viendo á doña Sisilde, que sale con don Genaro.)
(Ah! ya, un parecido!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. D.ª SISILDE y D. GENARO foro.

GEN. Señor don Luis, desde ahora (Con tono grave.)
queda roto el compromiso
que entre los dos existia!
LUIS. Cómo?
JULIA. (Cielos!)
LUIS. Qué motivo...?
GEN. Que todo se ha descubierto!
(Enfadado y mirando á Enrique.)
ENRI. Ha sido usted? (Bajo á doña Sisilde.)
SISIL. Nada he dicho.
GEN. Y que á mí no se me engaña
como se engaña á un chiquillo!
Esta carta de su padre (Dándosela.)
que hace poco he recibido,
ha descubierto la farsa.
JULIA. El señor... (Por Enrique.)
LUIS. Es un amigo!...
GEN. Se han estado divirtiendo
á nuestra costa... Lo dicho!
renuncie usted á la mano
de mi hija Julia.
ENRI. (Es preciso
salvarle.) (Pasa al lado de Luis.)
LUIS. Señor de Peña...
GEN. Nada, es trabajo perdido.
ENRI. Y si yo le suplicase
que fuera usted compasivo!...
GEN. Yo no le conozco á usted. (Enfadado.)
ENRI. Usted ha jugado conmigo

al ajedrez, y me ha dado
la mano, y este es motivo...

GEN. Creia darla á la casa
Hinestosa padre é hijo.

ENRI. Pues bien, Luis es inocente
de lo que aquí ha sucedido;
el verdadero culpable
soy yo, que obligué á mi amigo
á fingir esta comedia
con un oculto designio.

LUIS. (Qué dice?)

GEN. Explíquese usted!

ENRI. Sí señor, he procedido
sin la voluntad de Luis.
Pero cuando yo le he dicho:
«este es el único medio
»que me queda, amigo mio,
»para poder acercarme
»al ángel por quien suspiro,
»á la mujer que yo adoro...»
es natural, ha cedido.
Esta es su conducta, y creo
que no merece castigo.

GEN. Siendo así... Y esa mujer
que le inspira ese cariño,
quién es?

SISIL. Diga usted su nombre! (Furiosa.)

ENRI. Ya que usted me dá permiso,
lo diré. Doña Sisilde!

SISIL. Cómo? (Furiosa.)

TODOS. Ella?

ENRI. Sí, amigos mios!
(Si me hace usted quedar mal
canto de plano.) (Bajo á doña Sisilde.)

SISIL. (Yo trino!)

ENRI. A la que ofrezco mi mano,
que ella acepta.

GEN. Pues amigo, (Satisfecho.)
ya habia yo adivinado,
á pesar de ese sigilo,
que se amaban.

ENRI. Sí? de veras?
(En qué lo habrá conocido?)

LUIS. Te sacrificas por mí? (Bajo á Enrique.)

ENRI. Yo por servir á un amigo... (Id. á Luis.)
Con que espero, don Genaro,
que casará usté á los chicos?

GEN. Cuando ellos quieran.

LUIS. Por mí... (Mirando á Julia.)

JULIA. Qué dirá Julia? (Riéndose á Luis.)

LUIS. Yo opino (Riéndose.)
que no tendrá envidia de esta.

GEN. Qué pronto se han entendido!
(A Enrique por Luis y Julia.)

ENRI. Casamiento por amor...

SISIL. Le ódio! (Bajo á Enrique.)

ENRI. (Y yo á usted!) Como el mio...
Por complacer á un amigo,
á vivir otra vez voy
al lado de mi *castigo*:
sé generoso conmigo,
que harto desgraciado soy.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Mi sobrino.
La revancha.
Un alcalde popular (1).
Quien quita la ocasion.
De vuelta del otro mundo.
El coracero.
Los gabanes.
¿Quién es el muerto?
¡A la Habana me vuelvo! (2)
Lo que parece y no es (3).
Caer en su red.
La primera y la última.
Adelina (4).
Por un portugués.
El hijo de mi amigo.
A cenar.
Antes de amanecer.
Hinestosa, padre é hijo.
El sobrino del difunto. (Zarzuela en un acto.) (5)
El hijo de Su Excelencia. (En dos actos.) (6)
La familia Pesadilla. (En dos actos.) (7)
La venganza de un pirata. (Drama en 3 actos y un prólogo.) (8)

---

(1) En colaboracion con D. Enrique Prieto.
(2) Con el mismo.
(3) Con el mismo.
(4) Con el mismo.
(5) Con el mismo.
(6) En colaboracion con los Sres. Alcon y Prieto.
(7) Con el Sr. Vinajeras.
(8) Con el Sr. Prieto.


3 0112 117459062